

Revisiones bibliográficas y de medios audiovisuales

Karate-do: mi camino.

Autobiografía

Por Gichin Funakoshi

Madrid: Dojo Ediciones, 2007

160 páginas. 11x18 cm.

Ilustraciones

I.S.B.N.: 978-84-935400-0-5 •

9 €

Disponible en:

Distribuciones y Ediciones

Alfaomega

C/ Alquimia, 6. P.I. Los Rosales

28933 Móstoles, Madrid (España)

Tel.: +34 91 617 97 14

Fax: +34 91 617 97 14

E-mail: editorial@alfaomega.es

<http://www.alfaomega.es/>

Revisión por

Juan María García Díez

En muchas ocasiones, el tratar de realizar comentarios acerca de obras literarias de carácter autobiográfico, como es el presente caso, puede resultarnos en cierto modo delicado, al menos en lo que a un tratamiento exento de toda subjetividad en el comentario se refiere.

En el caso de la obra *Karate Do. Mi Camino*, nos encontramos ante uno de esos formatos que podemos denominar como libros de bolsillo, lo cual no es ni mucho menos significativo de la importancia de su contenido y de sus referencias y comentarios personales por parte del autor del mismo. Se trata de un tipo de lectura agradable, lleno de anécdotas y significados, fácilmente comprensible y con un tono entrañable en todo su contenido.

A lo largo de sus ciento cincuenta y dos páginas podemos encontrar la expresión de un personaje fundamental en la historia del Karate moderno, el funda-

dor del estilo Shotokan, Gichin Funakoshi. A través de la obra, el autor nos enmarca los rasgos más íntimos de su existencia con un lenguaje cercano y, en ocasiones, emocionante para el lector. Pasajes relativos a la supervivencia personal en tiempos difíciles de confrontación bélica, el recuerdo hacia alumnos desaparecidos y, con una intensidad excepcional, la veneración y respeto que hacia su esposa profesaba, nos descubre a un Gichin Funakoshi con una calidad humana fuera de lo habitual.

Referencias a sus inicios como karateka y a su condición de persona humilde en todos los ámbitos, hacen que la lectura de *Karate Do. Mi Camino* vaya envolviendo al lector en una atmósfera cercana a las vivencias que en el libro se describen, haciendo que la intención de su lectura sea avanzar continuamente en sus páginas.

Resulta significativo, a la vez que decisivo, el que esta autobiografía haya sido escrita por su autor un año antes de su fallecimiento, a la avanzada edad de ochenta y nueve años. Y ello ya que de su contenido podemos captar inmediatamente el tono de una persona con una vida interior inmensa y con una realización personal, a todos los niveles, que bien podrían haberle valido un reconocimiento mayor (aún si cabe) por estamentos ajenos a la práctica del Karate.

A la vez que persona de profundas convicciones tradicionales, Gichin Funakoshi se presenta como un hombre de extrema moderación en sus afirmaciones y en sus actos, teniendo en su haber el ser el referente contemporáneo del Karate mundial. Es la expresión de un hombre dedicado al

continuo perfeccionamiento de su carácter, a la diaria consecución de objetivos personales y no meritorios de reconocimiento externo y, sobre todo, al reflejo constante de humildad en todos sus actos.

Incluso cuando, de un modo cercano y no exento de comicidad, plasma algunos pasajes de sus ímpetus juveniles, el autor transmite una sensación posterior de calma y autorreflexión que invita al lector a retroceder en las páginas y reiniciar el pasaje, con el fin de descubrir lo que Gichin Funakoshi probablemente ha deseado transmitir.

Como añadidos gráficos se acompañan, en las páginas centrales, una serie de instantáneas originales del autor junto a algunos miembros de su familia y alumnos. Son de ese tipo de fotografías que, posiblemente, todo el mundo guarda celosamente en un lugar con el fin de que, con el paso de los años, el recuerdo traiga fuertes sentimientos de nostalgia sobre el entorno más íntimo y personal de cada persona.

Gichin Funakoshi comparte con el lector imágenes de su familia, de sus alumnos más queridos y de su entorno más personal. Es una pequeña aportación cuantitativa pero enormemente valiosa y significativa desde el plano autobiográfico.

Karate Do. Mi Camino se completa con un sencillo glosario de términos japoneses (la mayoría tecnicismos relativos a la disciplina del Karate) y de un cuadro cronológico comparativo que ayuda al lector a situar los acontecimientos relatados por el autor en un contexto histórico concreto.

La obra de Funakoshi, mucho más extensa a nivel técnico, resultaría sin duda incompleta, o al menos mucho menos enriquecedora, sin esta autobiografía. Por ello, recomiendo a todo tipo de lector, especialmente a los vinculados al mundo del Karate, que se aproxime a la persona de Gichin Funakoshi a través de esta autobiografía.

Probablemente sea ese tipo de lectura que, a cada lector, transmita una serie de sensaciones diferentes motivadas por la cercanía y claridad en el reflejo de las ideas de su autor y sobre todo, una vez más, por la humildad en el manejo de sus palabras.

Karate Do. Mi Camino no se agota con una única lectura. Es muy posible que, con el paso del tiempo, el lector continúe acercándose una y otra vez a la historia relatada por Gichin Funakoshi, dada la facilidad de su lectura (con caracteres ciertamente grandes para el formato del libro) que anima a que, de vez en cuando, reviva las anécdotas y devenir humano del personaje.

Por su formato y coste, *Karate Do. Mi Camino* es el mejor obsequio que nos podemos hacer durante este otoño para acercarnos un poco más al fundador del Karate moderno.



Sumo, la lucha de los dioses

Por Eduardo de Paz Gútiérrez

Barcelona: Shinden Ediciones, 2006

165 páginas. 26x18 cm.

Ilustraciones